

volved al taller de vuestro padre; vuestro proyecto es el colmo de la extravagancia.

El filósofo tenía razón. Sí, lo sostengo, emprender la conversión del mundo con doce pescadores, en el siglo de Augusto, á despecho de todas las potestades humanas, tal proyecto á los ojos del sentido comun es el colmo de la locura, pues es evidente que su realización es superior á las fuerzas del hombre; y sin embargo, aquí está la historia, la historia profana que lo atestigua; aquel proyecto fué ejecutado, y lo fué del modo y por los medios que Jesús predijo; lo fue rápidamente, luego lo fué divinamente. Cuando los impíos habrán destruido ese hecho, tendrán derecho para tratarnos de espíritus débiles y crédulos, porque creemos en la divinidad del Cristianismo; hasta entonces les devolvemos, por pertenecerles en plena propiedad, los epítetos de credulidad é imbecilidad que nos dirigen.

Si el mismo filósofo de que hemos hablado volviere hoy á la tierra, y viese á la religion de Jesús de Nazareth dominando en todo el universo, ¿podria dudar del milagro de su establecimiento? ¿Podria dejar de exclamar sobrecogido de admiracion: «Esto es superior al entendimiento y á las fuerzas humanas; esto es obra de «Dios?» Sin embargo, no admitimos aun la explicacion del filósofo; veamos antes y en la leccion siguiente si es posible encontrar otra.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado con el establecimiento del Cristianismo una indestructible prueba de mi fe; haced que apoyado siempre en aquella inmóvil roca desprecie todos los ataques de los impíos y de mis propias pasiones coligados para alterar mi creencia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, oraré por la conversión de los incrédulos.

¹ Incredible, ergo divinum. (Tertul. adv. Marc.).

LECCION XXII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO.

Hechos que resultan del establecimiento del Cristianismo.— Doble explicacion de estos hechos.— Refutacion y destruccion de todas las objeciones contra la Religion.— Todas las objeciones convertidas en pruebas de la Religion.

1.º Hechos que resultan del establecimiento del Cristianismo.— Acabamos de referir la historia del establecimiento del Cristianismo, como habríamos referido cualquier otro hecho sin aducir opinion alguna sobre la causa humana ó divina desemejante revolucion, la mas admirable que hubo jamás. Tiempo es ya de que cese toda incertidumbre sobre punto tan fundamental, y para ello empezaremos diciendo, que de lo que precede resultan los siguientes hechos, de los cuales unos están atestiguados por los judíos, por los gentiles y por los cristianos unánimemente, y otros son palpables para todos.

Primer hecho: Hace mil ochocientos años que el mundo era gentil.

Segundo hecho: En el dia es cristiano.

Tercer hecho: La conversión del mundo fué obra de un personaje llamado Jesús de Nazareth, auxiliado de doce hombres del pueblo.

Cuarto hecho: Jesús de Nazareth fué un judío, y un judío crucificado.

Quinto hecho: Un judío, y un judío crucificado, era lo mas odioso y despreciable que podia hallarse en la tierra. En tiempo de Jesús de Nazareth los judíos eran un objeto público de risa y de odio, como lo acreditan los autores gentiles, tales como Horacio, Tácito, Suetonio y Marcial, sin que el tiempo, ni las revoluciones, ni los esfuerzos humanos hayan podido cambiar la opinion sobre este punto; desde hace muchos siglos, cuando entre nosotros se quiere pin-

tar con un solo rasgo á un usurero, á un bribon, á un traidor, se dice: Es un judío. Los mismos judíos se ruborizan de llamarse tales; tanto es el envilecimiento de aquel nombre, y se dan el de israelitas, nombre mas honroso, en cuanto es inusitado. Jesús de Nazareth no fué solamente un judío, sino un judío crucificado, con lo cual se expresa lo mas vil, lo mas infame, el oprobio del género humano, la última escoria de las naciones ¹.

Sexto hecho: DESDE HACE MIL OCHOCIENTOS AÑOS EL MUNDO ADORA Á UN JUDÍO CRUCIFICADO; de modo que desde hace mil ochocientos años el mundo es testigo de un hecho que toca á los últimos límites de lo absurdo; ¡ un gusano de la tierra en los altares del género humano! Y este hecho el mundo lo ha realizado libremente, sin que le obligase á ello la fuerza, á la voz de doce hombres de mala fama, á pesar de sus caras inclinaciones, y de los seductores atractivos de una religion muy agradable y enteramente cómoda.

Séptimo hecho: Para tener el placer y el honor de adorar á aquel Judío crucificado, once millones de Mártires de toda edad, de toda clase y de todo país aceptaron alegremente la muerte en medio de los mas espantosos tormentos, por espacio de trescientos años. Desde aquella época, otros millones han seguido su ejemplo, y le siguen todavía cuando se presenta ocasion; y continuamente, para tener el mismo honor ó igual placer, un número infinito de hombres combaten sus inclinaciones mas halagüeñas, abandonan su país y su familia, dan sus bienes á los pobres, y consagran gratuitamente sus personas al servicio de las mas asquerosas miserias.

Octavo hecho: Adorando á un Judío crucificado, el mundo ha adquirido en grandes proporciones mayores luces, mayor libertad y

¹ Servorum, latronum, sicariorum, et seditiosorum supplicium crux erat, cui illi affigebantur, et in ea pendebant, donec fame, siti, doloribus enecarentur, post mortem suam canum et corvorum relictí cibus. Itaque supplicio illo non aliud apud Romanos infame magis, et acerbum magis. (Lamy, *Dissert. de Cruce*, § 1, pag. 373). — Los gentiles decían de los cristianos: — Qui hominem summo supplicio pro facinore punitum, et crucis ligna feralia eorum ceremonias fabulatur, congruentia perditis sceleratisque tribuit altaria, ut id colant quod merentur. (*Apud Minut. Fel.* pag. 22 et 23). — Colitis hominem natum, et quod personis infame est vilibus, crucis supplicio interemplum, et Deum fuisse contenditis, et superesse adhuc creditis, et quotidianis suppliciationibus adoratis. (*Apud Arnob.* lib I, n. 23, etc.).

mayor civilizacion. Testigo de ello cualquier niño cristiano, el cual sabe mas sobre Dios y la Providencia, sobre el hombre y su naturaleza, sobre sus deberes y su destino, que los mas grandes filósofos gentiles, como Sócrates, Platon, Ciceron y Séneca; testigo de ello la mas oscura aldea cristiana, donde se halla mas libertad para el hombre, para la mujer y para el hijo, que la que se conocia en todo el mundo gentil; testigos todos los pueblos de Europa y de América que, bárbaros ó salvajes antiguamente, se han convertido, adorando á un Judío crucificado, en los príncipes de la civilizacion; en una palabra, testigo el mapa mundi que nos manifiesta la luz, la civilizacion y la libertad en todos los países que adoran al Judío crucificado.

Noveno hecho: Todas las naciones que no adoran al Judío crucificado permanecen sepultadas en las tinieblas de la barbarie, sujetas por las cadenas de la esclavitud y estacionarias en las vias de la civilizacion. Testigos de ello los chinos, los indios, los turcos, los árabes, los negros, los salvajes de la Oceania; en una palabra, testigo el mapa mundi.

Decimo hecho: Las naciones no salen de sus tinieblas, no rompen las cadenas de la esclavitud, no marchan por la via del progreso sino adorando al Judío crucificado. Testigos todas las naciones que acabamos de nombrar; testigo la historia universal.

Undécimo hecho: Todas las naciones que cesan de adorar al Judío crucificado empiezan por perder sus costumbres, su paz, su prosperidad, y acaban por caer en las tinieblas de la barbarie, en las cadenas de la esclavitud, y por retroceder en el camino de la civilizacion. Testigos todas las antiguas naciones del Asia y del África, en las que la ignorancia compite con la degradacion, y las naciones de la Europa moderna, donde todo es ahora malestar, odios, turbulencias, confusion de sistemas y de ideas, revoluciones y cataclismos.

Duodécimo hecho: Hace diez y ocho siglos que un Judío crucificado se mantiene en los altares del mundo civilizado, á pesar de los terribles y sin cesar renovados ataques de los tiranos armados del hacha, de los filósofos armados del sofisma, de los hombres perversos armados de todos los instintos brutales de la naturaleza corrompida; por una excepcion única en los anales del mundo, se mantiene en ellos en medio de los trastornos, de las revoluciones y de la accion destructora de los siglos, los que veinte veces han arrastrado los im-

perios, las repúblicas, los mas bellos sistemas y las mas robustas instituciones; en una palabra, se mantiene en ellos á pesar de la inflexible ley de muerte que pesa sobre las obras humanas, y que solo les permite una existencia efimera.

Tales son los hechos visibles, palpables, que resultan de adorar el mundo á un Judío crucificado.

2.º Doble explicacion de estos hechos.—¿Cómo explicar hechos tan increíbles? Es fácil, contestan los católicos: La adoracion diez y ocho veces secular de un Judío, y de un Judío crucificado, por todas las naciones civilizadas del globo, es un misterio cuya profundidad da vahidos á quien pretenda medirla, es cierto; las leyes de la moral cristiana sobrepujan claramente las fuerzas de la naturaleza, tambien es cierto; sin embargo, comprendemos muy bien la adoracion de un Judío crucificado, la creencia de los impenetrables misterios del Cristianismo, y la práctica de su moral por todas las naciones civilizadas. Jesús de Nazareth es el Hijo de Dios, y él mismo es Dios; omnipotente, triunfó de los mayores obstáculos con débiles medios; fuente de luces y de virtudes, ha derramado sobre el mundo, dócil á su doctrina, parte de aquellos divinos dones; el mundo creyó, y se elevó á una alta perfeccion. En tanto no se acerca al Dios, principio de toda perfeccion y de toda ciencia, permanece en la degradacion y en las tinieblas, y al alejarse de él vuelve á caer en su primer estado de abyeccion y de miseria. En una palabra, Dios ha intervenido en ello, ha habido milagro, y todo queda explicado.

Los milagros son cuentos de viejas, responden los incrédulos, y jamás han existido, á no ser en la imaginacion de los bribones, ó en la creencia de los tontos.

Sentado esto, es claro que el mundo se ha convertido sin milagros, y por consiguiente Jesús de Nazareth no es el Hijo de Dios, sino sencillamente un judío como los demás, y los doce Apóstoles, doce pescadores como cualesquiera otros. Dios no estaba con él ni con ellos. Tal es el modo como resolvéis el problema, y decís: «Dado un Judío crucificado con doce pescadores enviados por él para predicar su doctrina, el mundo ha debido evidentemente convertirse, y adorar como al único Dios del cielo y de la tierra al Judío crucificado. «Hay clara proporcion entre el efecto y la causa, y todo ello es muy natural, muy sencillo y muy conforme con las leyes de la naturaleza; es un experimento que puede renovarse cuando se quiera.»

Aceptamos la solucion, cuyas consecuencias nos manifestarán su admirable certeza.

Primera consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que un Judío crucificado, secundado por doce hombres del pueblo sin instruccion, sin dinero, sin proteccion, sin crédito, haya obligado al mundo entero, durante el siglo de Augusto, á derribar sus dioses, á incendiar sus templos, á cambiar sus leyes, y á hacerse adorar como al único Dios del cielo y de la tierra, á él solo, á él, Judío crucificado entre dos malhechores, como el mas criminal de los tres. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Segunda consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que durante trescientos años, once millones de hombres, de mujeres, de ricos, de pobres, de senadores, de príncipes, de generales, de cónsules, en Asia, en África, en Grecia, en Roma, en las Galias, en las Españas, en la Germania, sobre toda la superficie del globo, se dejasen desuartizar, desgarrar, quemar, ahogar, por tener el placer y el honor de adorar como único Dios del cielo y de la tierra, á un Judío crucificado. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Tercera consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que desde hace mil ochocientos años, á pesar del progreso de las ciencias, no salga el mundo de su ceguedad, sino que por el contrario continúan dejándose matar otros muchos millones de hombres y mujeres así en Oriente como en Occidente; que otros, mas numerosos aun, renuncien á su fortuna, á su libertad, á sus familias, y se consagren á los mas penosos trabajos, á las privaciones mas austeras, á las obras mas repugnantes, á fin de gozar del placer y del honor de adorar, como único Dios del cielo y de la tierra, á un Judío crucificado. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Cuarta consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que el mundo sea mas ilustrado, mas virtuoso, mas libre, mas civilizado y mucho mas feliz bajo todos conceptos, profesando el absurdo elevado á su mayor altura, como es adorar, cual único Dios del cielo y de la tierra, á un Judío crucificado. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Quinta consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que toda la parte del mundo que se niega á adorar como único Dios del cielo y de la tierra á un Judío crucificado, permanezca, por esa causa, en la barbarie, en la corrupción, en la esclavitud, en un espantoso abismo de miserias de todo género. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Sexta consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que toda aquella porcion degradada del mundo salga de la barbarie, de la esclavitud, y emprenda el camino de la libertad al momento en que adora, como único Dios del cielo y de la tierra, á un Judío crucificado. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Séptima consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que todas las naciones que cesan de adorar con fe y fervor, como único Dios del cielo y de la tierra, á un Judío crucificado, empiecen acto continuo por perder sus luces, su moralidad, su paz, su prosperidad, acabando por caer de nuevo, de revolucion en revolucion, bajo el yugo del despotismo y de la barbarie, de que las habia sacado la adoracion de un Judío crucificado. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Octava consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, el que un Judío crucificado, que lanzóse de un salto desde la cruz en que acababa de espirar, á los altares del mundo entero, se mantenga inmóvil en ellos hace mil ochocientos años, á pesar de todos los esfuerzos de la astucia, de la fuerza, de las pasiones coligadas para derribarle; y esto en medio de las ruinas veinte veces renovadas de todo lo demás, imperios, nonarquías, repúblicas, sistemas, instituciones. ¡Esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender!

Nona consecuencia: Es muy sencillo, muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la lógica, que todos los pueblos, que por espacio de cuatro mil años esperaron del cielo un libertador encargado de restablecer en la tierra el reinado de la verdad, de la justicia y de la virtud, hayan reconocido por objeto de su esperanza á un Judío crucificado; que despues de su aparicion hayan cesado enteramente de esperar á otro redentor; que Dios, que si no es la bondad, la verdad y el poder infinitos, no es nada, haya permitido sin

reclamacion, sin oposicion alguna, que aquel Judío crucificado se haya apoderado en provecho suyo de la fe y de la adoracion del mundo; que haya practicado todas las obras de Dios, como son enseñar, consolar, libertar, hacer á los hombres mejores y mas felices, y esto sin ser Dios ni un enviado de Dios, sino un insigne falsario, un malvado digno mil veces del suplicio que sufrió. Segun vosotros todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender, y no hay en ello ni sombra de milagro.

Añadís tambien que es un experimento que puede renovarse cuando se quiera, y decís bien, pues si la conversion del mundo por un Judío crucificado, auxiliado por doce pescadores, es el resultado de una ley de la naturaleza, existiendo éstas siempre, basta ponerlas en juego del mismo modo y en iguales circunstancias para obtener igual resultado. Siendo esto así, solo me resta dirigiros una pregunta, y pidiros una gracia.

La pregunta es la siguiente: Habiendo sido el mundo convertido por Jesús de Nazareth sin milagro alguno, dignaos decirme ¿por qué nadie intenta hacer un experimento enteramente igual al suyo, en sus dificultades, en sus medios, en sus resultados?

La gracia que deseo pidiros es esta: Para demostrarme tan claramente como dos y dos son cuatro que la conversion del mundo por un Judío crucificado es una cosa natural y lógica, hacedme el favor de ensayarlo delante de mí. Ciertamente que no hubo jamás empresa tan digna de un gran corazon; vuestra ardiente filantropía, vuestra profunda compasion hácia la raza humana, agobiada hace tanto tiempo bajo el degradante yugo de la supersticion, no os permitirán retroceder, son vuestras mismas palabras, ante sacrificio alguno. Los elementos del problema os son conocidos y están á vuestra vista.

Así pues, pasad una mañana por las orillas del Loira, llamad á doce de nuestros marineros y decidles: «Amigos míos, dejad vuestros barcos y vuestras redes, y seguidme.» Os siguen; subís con ellos á los *Montapins*¹, elegís un sitio apartado, y haciéndoles sentar sobre la yerba, les habláis en estos términos: «Ya me conocéis; sabéis que soy de oficio carpintero é hijo de un carpintero; en breve cumplirán treinta años que trabajo en el taller de mi padre; pues bien, todos vosotros estais en un error; no soy lo que imagináis. Tal como

¹ Colina inmediata á Nevers.

«me veis, soy Dios; yo soy el Criador del cielo y de la tierra, y es-
«toy resuelto á convertir al mundo, y á hacerme adorar en lugar
«del Judío crucificado. He querido asociaros á mi gloria, y por
«lo tanto voy á revelaros mi proyecto: empiezo por recorrer du-
«rante algun tiempo el departamento de la Nièvre, predicando y
«mendigando; acúsanme luego de diferentes crímenes, y me lo
«compongo de modo que me condenan á muerte y me conducen al
«cadalso.

«Algunos dias despues de mi muerte recorreréis las calles de Ne-
«vers, iréis al encuentro de todos los transeuntes, y les diréis: ¿No
«lo sabeis? El carpintero fulano, que conocisteis, á quien acusaron
«de tal crimen, el que fué condenado por el tribunal de *assises*, el
«que fué guillotinado dias pasados, es el Hijo de Dios. Él mismo
«nos encargó de revelároslo y de mandaros que le adoreis con nos-
«otros, so pena de ser precipitados al infierno; mas para tener el
«placer y el honor de adorarle, debeis todos, hombres, mujeres,
«niños, ricos y pobres, empezar por reconocer que vosotros y vues-
«tros padres y todos los pueblos civilizados no sois mas que unos
«imbéciles, que os habeis engañado groseramente adorando al
«Judío crucificado; en seguida, debeis arrodillaros á nuestros
«pies, decirnos todos vuestros pecados, aun los mas secretos,
«y hacer todas las penitencias que tendrémos á bien imponeros;
«luego tendréis la bondad de dejaros insultar y despreciar por
«todo el mundo sin decir una palabra, de dejaros encarcelar sin
«oponer la menor resistencia, y finalmente, de permitir que os
«corten la cabeza en la plaza pública por mano del verdugo, bien
«convencidos y creyendo desde el fondo de vuestro corazon que
«nada os podia suceder que fuese mas de vuestro gusto.» Esto
«es lo que debeis decir palabra por palabra desde la puerta del
«*Croux* á la de la *Barra*, y desde la de *Paris* hasta el puente del
«*Loira*.

«No puedo ocultaros que todos se burlarán de vosotros, y os di-
«rán que estais bebidos; pero no importa; continuad hablando: un
«enjambre de chiquillos seguirá vuestros pasos gritando y apedreán-
«doos, todo lo cual causará algun desórden en la ciudad; el procu-
«rador de la República os mandará prender y os prohibirá predicar mi
«divinidad; mas vosotros, sin hacer caso de sus palabras, la predica-
«réis á mas y mejor; os prenderán otra vez, os azotarán, y os dejaréis
«azotar; os encarcelarán, y os dejaréis encarcelar; finalmente para

«haceros callar os cortarán la cabeza, y vosotros os la dejaréis cor-
«tar. Entonces será cuando el negocio empezará á tomar buen rum-
«bo; todos querrán convertirse, y yo seré reconocido por el verda-
«dero Dios; primeramente me adorarán en Nevers, en Saint-Cyr,
«en San Estéban, en Saint-Père, luego en todo el departamento, y
«despues en París, en Roma, en Lóndres, en San Petersburgo, en
«Constantinopla, en Pekin. En breve el taller de mi padre se con-
«vertirá en una hermosa capilla, á la que acudirán multitud de pe-
«grinos de las cuatro partes del mundo, haciendo sus ricos pre-
«sentes el orgullo y la riqueza de la ciudad de Nevers. En cuanto
«á vosotros, seréis mis doce apóstoles, doce santos que invocará el
«universo entero; vuestros huesos serán depositados en altares,
«vuestras estatuas en capillas, y vuestros retratos, pintados en in-
«finitas banderas y pendones, serán llevados en procesion, no solo
«aquí sino en todo el mundo; no solo el año que viene, sino hasta
«el fin de los siglos, y hé aquí que sin hacer mas, conseguís la glo-
«ria de la inmortalidad. ¿Qué gloria para vosotros, para vuestras
«mujeres y para vuestros hijos! Convertir al mundo no es cosa di-
«fícil, y mi proyecto, como veis, es muy sencillo, muy fácil de eje-
«cutar, y muy conforme con las leyes de la naturaleza y de la ló-
«gica. Cuento con vosotros, ¿no es verdad?»

Fácilmente se deja adivinar cómo seria recibido semejante dis-
curso; paréceme oír y ver á nuestros honrados marineros, irritados
por la burla de que son objeto, reprender enérgicamente á su autor
con la palabra, con el gesto y quizás con los brazos; véoles bajar
á la ciudad y anunciar por todas partes que fulano ha perdido la
razon, y sin extrañeza sabría que el nuevo dios ha sido conducido
aquel mismo dia al hospicio departamental *de la Caridad*, en don-
de, en vez de los honores divinos, goza del derecho incontestable
de ocupar el primer lugar entre los locos.

Sin embargo observemos que el proyecto del carpintero de Ne-
vers, que es sin disputa el colmo de la locura, no es mas insensato
que el de Jesús de Nazareth, si Jesús de Nazareth hubiese sido un
simple mortal, nacido y crecido en el taller de un carpintero, obran-
do solo y sin el auxilio de los mas admirable milagros. ¿Qué digo?
lo es mucho menos; pues un carpintero de Nevers vale tanto como
un carpintero de Nazareth; un francés guillotinado no es inferior
á un Judío crucificado; doce marineros del *Loira* no son menos que